

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA
SECRETARÍA
COORDINACIÓN DE ASUNTOS SECRETARIALES
UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES
AÑO 2007



SECRETARIO

Dr. Oscar Alí Medina Hernández

COORDINADORA DE ASUNTOS SECRETARIALES

Prof. Lezdy Carolina Casanova Delgado

COORDINADORA DE SECRETARÍA

Dra. Solvey Romero de S.

UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES

Transcripción: Carolina Wong S.

COORDINACIÓN Y REVISIÓN GENERAL

Prof. Lezdy Carolina Casanova Delgado



**DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR
MONSEÑOR RAÚL MÉNDEZ MONCADA**

Depósito Legal PP-76-1698
Impreso en Reproducción UNET

**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
DEL TÁCHIRA**



**SEDE PRINCIPAL Y EDIFICIO
ADMINISTRATIVO
AV. UNIVERSIDAD - PARAMILLO
TELF. (0276) - 3530422
APARTADO: 436 - TELEX: VC 76196
FAX: (0276) 3532896
SAN CRISTÓBAL - ESTADO TÁCHIRA**



Quiero en esta mañana congratularme con el Sr. Rector, con el profesorado, con los alumnos, con los empleados por esta fecha que se está celebrando, treinta y tres años de fundación de esta Institución tan importante, como es la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Ningún otro centro docente ha prestado tanta utilidad al Táchira como este, que en treinta y tres años ha abierto sus puertas para dar formación en distintas ramas a la juventud estudiosa de la región. Bien está que celebremos esta fecha memorable y sobre todo que la celebremos como la estamos celebrando elevando nuestra acción de Gracias al Dios de las alturas de quien viene todo bien y todo don perfecto.

Quiero aprovechar esta circunstancia para hablar un poco de la labor educativa y cultural de la Iglesia a través de los siglos y especialmente de su labor en Venezuela.

La Iglesia propagó la cultura entre los pueblos bárbaros convertidos al cristianismo. Sin su labor Europa hubiera continuado siendo bárbara. Ella fue la que conservó esos códices antiguos que contenían las grandes producciones filosóficas, literarias, humanísticas de los grandes hombres de Grecia y de Roma. Fue el trabajo paciente y laborioso del copista monacal el que legó a la posteridad todo ese cúmulo de sabiduría almacenada en esos manuscritos antiguos.

Arquitectura, pintura, escuelas, universidades, cuánto deben a la Iglesia. También le deben mucho el orden civil, la suavidad de las costumbres, el



Discurso de Orden en el marco de la celebración del XXXIII Aniversario de la UNET, pronunciado por:
- Monseñor Raúl Méndez Moncada
- Profesor Trino Gutiérrez Nieto

triunfo del derecho y la justicia.

Me permiten ustedes que les lea un maravilloso párrafo de Donoso Cortés, tan grandilocuente orador como buen católico.

A esa portentosa civilización (la de la Iglesia Católica) se debe todo lo que admiramos y todo lo que vemos. Sus teólogos aún considerados humanamente afrentan a los filósofos modernos y a los antiguos; sus doctores causan pavor por la inmensidad de su ciencia; sus historiadores oscurecen a los de la antigüedad por su ciencia generalizadora y comprensiva. "La Ciudad de Dios" de San Agustín es aún hoy en día el libro más profundo de la historia que el genio iluminado por los resplandores católicos ha presentado a los ojos atónitos de los hombres.

Las Actas de los Concilios, dejando aparte la Divina Inspiración, son el monumento más acabado de la prudencia humana. Las leyes canónicas vencen en sabiduría a las romanas y a las feudales.

¿Quién vence en sabiduría a Santo Tomás? En genio a San Agustín? En majestad a Bossuet? ¿Quién es más poeta que el Dante? ¿Quién aventaja a Calderón? ¿Quién como Rafael puso jamás en el lienzo inspiración y vida?

Poned a las gentes a la vista de las pirámides de Egipto y os dirán: Por aquí ha pasado una generación grandiosa y bárbara; ponedlas a la vista de las estatuas y de los templos griegos y os dirán por aquí ha pasado una generación graciosa, efímera y brillante. Ponedlas a la vista de un monumento romano y os dirán: por aquí ha pasado un gran pueblo. Ponedlas a la vista de una Catedral y al ver tanta majestad unida a tanta belleza, tanta grandeza unida a tanto gusto, tanta gracia junto con una hermosura tan peregrina, tanta severa unidad en una tan rica variedad; tanta medida junto con tanto atrevimiento, tanta morbidez en las piedras y tanta suavidad en sus contornos, y tanta pasmosa armonía entre el silencio y la luz, las sombras y los colores, os dirán: Por aquí ha pasado el pueblo más grande de la historia y la más portentosa de las civilizaciones; ese pueblo ha debido tener del Egipto lo grandioso, del



XXXIII Aniversario de la UNET.

El camino por recorrer para mantener la universidad autónoma y democrática es largo, y lleno de dificultades, muchas experiencias en el país así lo indican, por ello hoy más que nunca la UNET nos necesita a su lado.

Buenos Días



Discurso de Orden en el marco de la celebración del XXXIII Aniversario de la UNET, pronunciado por:
- Monseñor Raúl Méndez Moncada
- Profesor Trino Gutiérrez Nieto

autoridad moral y ética que desde siempre le ha caracterizado a través de la prédica del ejemplo cotidiano de hacer de la UNET una mejor universidad, de hacer de nuestra institución una universidad democrática y popular, de hacer de nuestra alma mater una universidad plural, donde todas las corrientes del pensamiento tengan cabida para el debate enriquecedor.

Aproveché la ocasión además para enfatizar que eso ha sido demostrado y practicado y lo seguirá practicando esta nuestra UNET, la cual desde 1992 logró por primera vez la elección del Rector y la elección en 1994 de Vicerrectores y Decanos; porque elegir su propias autoridades es la esencia de las instituciones universitarias, es la esencia de las universidades autónomas.

Desde esta tribuna hacemos un llamado a defender este año, nuestro legítimo derecho a elegir nuestros decanos para el periodo 2007-2010 y nuestras autoridades rectorales para el periodo 2008-2012.

Hoy cuando la UNET cumple 33 años de creada, más que nunca, los verdaderos universitarios tienen la obligación y el compromiso de mantenerse unidos, los verdaderos universitarios tienen la obligación y el compromiso de defender la institución de las amenazas que sobre ella está planteando el Gobierno nacional, ya que es inminente que el Gobierno está en la disposición de cercenar de un solo plumazo la autonomía universitaria, de eliminar la razón fundamental del ser de las instituciones universitarias.



XXXIII Aniversario de la UNET.

griego lo brillante, romano lo fuerte; y sobre lo fuerte, lo brillante, y lo grandioso que vale más que lo grandioso, lo fuerte y lo brillante: lo inmortal y lo perfecto!

Les pido disculpas por esta larga cita, pero es que me parece tan extraordinaria la manera de enumerar los méritos de la Iglesia en la historia, que bien vale la pena habernos detenido en ella, y cual ha sido la labor de la Iglesia en pro de la civilización y del progreso en nuestra Patria ?

Podríamos decir que los cimientos y las bases de esa civilización fueron echados por la Iglesia. Al lado del conquistador español ávido de poder y sediento de riqueza venia el humilde misionero con el ponderoso encargo de conducir a los habitantes de estas tierras al redil de la Iglesia.

Y allá va por los caminos enmarañados y desconocidos hacia las selvas misteriosas; allá va por esos llanos ilimitados; allá va en medio de riesgos y peligros pero alentado por un ideal superior de conquistar almas para Cristo; allá va el misionero, el bordón del peregrino en la mano, la cruz sobre el pecho, la mirada hundida en la lejanía donde se figura están las almas que debe ganar para la causa cristiana; allá va por esos anchurosos ríos de corrientes impetuosas; allá va, nada lo detiene en su afán de sembrar nuevas comunidades donde se rinda culto a Cristo; allá va el misionero desafiando las inclemencias del tiempo, la incertidumbre de los rumbos, la embestida de las fieras, y de las enfermedades.

Al tiempo veréis surgir ya en medio de las llanuras de dilatados horizontes, ya



Discurso de Orden en el marco de la celebración del XXXIII Aniversario de la UNET, pronunciado por:
- Monseñor Raúl Méndez Moncada
- Profesor Trino Gutiérrez Nieto

en las riberas del mar, ya junto a las corrientes de los ríos, risueñas poblaciones donde, aquellos indios de naturaleza indómita y perezosa aprendieron a cultivar la tierra, a hablar la sonora lengua de Castilla, a vivir en comunidad con su compañeros de la selva, y postrarse reverentes ante el Dios de las alturas.

Y Barcelona, Soledad, El Baúl y Maiquetía, San Félix y Caicara... y tantas otras poblaciones colocadas a lo largo de nuestra geografía nacional deben su existencia al abnegado misionero...

Y la Iglesia fue la que en todo el tiempo de la Colonia y los albores de la incipiente República, cuando no había Ministerio de Educación se preocupó de educar al pueblo, fue la que llevó a delante la difícil tarea de fomentar la instrucción en aquellos medios incultos, fundando escuelas y colegios donde la juventud estudiosa pudiera llenar sus ansias de saber.

Y la Universidad Central de Caracas debe su fundación al esfuerzo de aquel ilustre obispo Fray Antonio González de Acuña y la de Mérida (las únicas entonces existentes) inició labores bajo los auspicios y protección de los Obispos de esa ciudad, y los sacerdotes diseminados por todas las latitudes de la patria, al lado de las Iglesias tenían sus escuelas para enseñar a los pueblos.

Y la Historia del Táchira no se puede escribir sin mencionar a sacerdotes de la talla del Padre Amando Pérez fundador de Michelena, del Padre Justo Pastor



XXXIII Aniversario de la UNET.

educación superior, debemos tener la sensatez de reconocer que la respuesta a este reto exige, por un lado, el desarrollo de políticas de Estado dirigidas a resolver tales desigualdades sociales y carencias de calidad de la institución escolar. Por otra parte, es necesario promover, igualmente en el marco de determinadas políticas de Estado – y no mediante simples operativos o misiones - la articulación de los esfuerzos de todas las instituciones de educación superior para ampliar la cobertura de atención matricular, pero siempre con apego a lo previsto en el artículo 103 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela; este cometido podría aprovecharse y fortalecerse de la experiencia del sistema de admisión de la UNET y otras iniciativas similares de varias instituciones del país. Asimismo, es menester que en el plano de cada una de nuestras instituciones se haga todo lo posible para superar aquellas situaciones que atentan contra la igualdad de oportunidades que deben tener los estudiantes para beneficiarse de una educación superior de calidad a lo largo de la carrera.

Una ultima reflexión sobre la autonomía. Para este año, la Asamblea Nacional (AN), tiene previsto aprobar la nueva Ley de Educación y la comunidad universitaria ve amenazada, con en este nuevo instrumento legislativo, la autonomía universitaria. En tal sentido, los unetenses debemos ratificar nuestro compromiso ineludible de seguir defendiendo a la Universidad, de seguir luchando en defensa de la autonomía universitaria, de seguir luchando por la libertad y por la democracia, sobre todo en estos momentos oscuros que vive nuestro país, con la



Discurso de Orden en el marco de la celebración del XXXIII Aniversario de la UNET, pronunciado por:
- Monseñor Raúl Méndez Moncada
- Profesor Trino Gutiérrez Nieto

Otra reflexión es sobre el tema de la exclusión con el cual se acusa a la universidad. Hoy en día se habla mucho sobre la exclusión en nuestra educación superior. En algunos discursos – no sé si por ignorancia o con el propósito deliberado de atacar a las universidades – se da a entender o se afirma explícitamente que estas instituciones son las responsables de tal exclusión. Se repite hasta el cansancio que los excluidos de la educación superior –que así son llamados los estudiantes que año tras año no han podido comenzar estudios en este nivel educativo – son las víctimas de unas instituciones elitistas que le cierran sus puertas a quienes sobre todo provienen de los sectores populares.

A quienes así piensan y hablan es preciso decirles que la exclusión en el ámbito de la educación superior es un fenómeno complejo. Un problema educativo como éste se trivializa cuando se le intenta explicar y resolver sólo o fundamentalmente a partir de la aritmética y la oferta de cupos de las universidades o de todas las instituciones de la educación superior; pues se comete el grave error de olvidar que la producción del mismo está asociada a las profundas desigualdades de diversa naturaleza originadas por distintos factores estructurales de la sociedad, y a los innegables problemas de calidad que afectan a todo el sistema escolar del país.

Si en verdad deseamos procurar una mayor equidad en nuestra



XXXIII Aniversario de la UNET.

Arias, el humilde sacerdote que con sus virtudes embalsamó el ambiente de Rubio y de las demás parroquias donde le tocó actuar; del Padre Manuel María Lizardo a quien San Cristóbal debe tanto; del padre Pedro María Morales a quien Lobatera no puede olvidar y por eso perpetuó su memoria inmortalizándola en el bronce; de los monseñores Edmundo Vivas, Maximiliano Escalante, Ángel Ramón Parada, Rafael Ángel Eugenio, y los grandes Obispos Tomás Antonio San Miguel, Rafael Arias Blanco, Alejandro Fernández Feo, Domingo Roa Pérez, José León Rojas, figuras de primera magnitud en el cielo tachireense.

He dejado para mencionar a parte a monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno porque su egregia personalidad destaca sobre todas las demás, como al decir de Horacio, los altos cipreses destacan sobre los humildes arbustos. Fundó en 1884 el Colegio Sagrado Corazón de Jesús en La Grita que fue un centro de irradiación cultural de primera magnitud donde los jóvenes recibían una honda preparación que les abría amplios horizontes en la vida. En este Instituto se formaron juventudes que después llegaron a regir los destinos del país. Y algo muy importante para nosotros, cuando un Decreto Inicuo cerró los Seminarios en Venezuela, en el Colegio Corazón de Jesús, con la debida autorización del Superior Eclesiástico, se prepararon cincuenta y cuatro sacerdotes que mantuvieron y cultivaron la fe en estos pueblos de la cordillera.

Podría decir sin temor a equivocarme, que si la religión se conservó robusta y vigorosa en los pliegues de estas montañas andinas, si la Iglesia pudo seguir



Discurso de Orden en el marco de la celebración del XXXIII Aniversario de la UNET, pronunciado por:
- Monseñor Raúl Méndez Moncada
- Profesor Trino Gutiérrez Nieto

desarrollando su gran misión espiritual y mantuvo su condición de rectora en estos pueblos, a monseñor Jáuregui en gran parte se debe.

He aquí un poco de lo que la Iglesia ha hecho especialmente en nuestra patria Venezuela.



XXXIII Aniversario de la UNET.

Universidad, al buscar no permitirnos participar en la elección de nuestras autoridades, o aquellos que amparados en el poder gubernamental se plantean el asalto institucional por la vía de la intervención con las mismas excusas que se aplicaron a otras universidades. Este amedrantamiento, este decirte que ya viene quien te va a obligar a hacer esto o aquello está inyectando el virus de la más terrible epidemia social y quizá también la de más difícil cura: la violencia política, y su versión más moderna, el terrorismo de estado. Y todo esto con dinero del erario público.

Nuestra profunda convicción universitaria nos impide ser neutrales, por lo que sólo nos queda, como representantes de la academia, de la intelectualidad, expresar, desde esta tribuna, nuestro más categórico rechazo a la práctica de violencia en todas sus más absurdas modalidades.

Cabe recordar la anécdota de Sigmund Freud, cuando un amigo le informaba que sus libros estaban siendo quemados por los grupos nazistas en la universidad. El padre del psicoanálisis, respiró aliviado, lo cual extrañó a su informante como para interrogarle por su tranquilidad. «Querido amigo –respondió Freud – suspiro porque hace apenas un siglo no sólo quemaban los libros, también a sus autores».

Lamentablemente Freud murió en 1939 y no vio cuando quemaron a los judíos alemanes.



Discurso de Orden en el marco de la celebración del XXXIII Aniversario de la UNET, pronunciado por:
- Monseñor Raúl Méndez Moncada
- Profesor Trino Gutiérrez Nieto

de la coacción violenta, con el inevitable efecto de terror que lleva implícito, como método para forzar a los adversarios políticos, a desistir. No es necesaria una lista de casos. Basta con citar los recientes hechos como ha sido la agresión que recibió nuestra Universidad cuando por el mecanismo de la ocupación por vía de la fuerza perdió parte de su patrimonio en una de sus unidades académicas como lo es la finca La Morusca, o por las pretensiones de una Ley de Educación que tiene en su estructuración doctrinaria el germen del pensamiento único, y la exclusión de aquellos que no comparten este único pensamiento.

Con esto no se pretende hacer un discurso «antichavista». Por la condición académica de la Universidad, este no es el espacio para ello. Pero es imposible eludir el problema. No caben cómodas neutralidades ni posturas «ni-ni» ante la clara práctica de «grupos violentos de disuasión», por decir lo menos, que de forma abierta o encubierta apoya el gobierno que preside Hugo Chávez. Sencillamente, es inaceptable esa primitiva «doctrina de la violencia» que equivale a una «razón de Estado», según la cual ninguna ley está por encima de la seguridad del Estado o de la «revolución» o del «proceso» o como lo quieran llamar. Estas prácticas ya han pasado a la fase de «tribunales populares», que hicieron célebres la guillotina en Francia o la «Ley de Linch» en los Estados Unidos.

Ya observamos aquí en la UNET algunos amedentradores que piden la exclusión de nosotros los jubilados en el debate sobre el destino de la



DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR EL PROFESOR TRINO GUTIÉRREZ NIETO



Agradezco al Sr. Rector Dr. José V. Sánchez F. por darme el honor de dirigir unas palabras en este acto donde ofrecemos al padre de la patria el reconocimiento institucional plasmado en esta ofrenda floral, y nos cobijamos bajo su prístina figura para hacer varias reflexiones sobre el momento actual y sobre la universidad. Comenzaré hablando sobre esta Venezuela que a decir de la propaganda gubernamental ahora es de todos, sin embargo la situación del país se torna preocupante. Asoman ya demasiadas evidencias de retorno de la violencia política como cotidianidad. Lo que fuera un círculo vicioso durante el siglo XIX, amenaza con saltar a la presente centuria. Un mal social de difícil cura y alto costo. El precio de la paz del siglo XX fueron las largas dictaduras de Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez y los regímenes de tutelaje político de militares, hasta la final consolidación de la democracia en 1961 y la pacificación de los movimientos en armas a fines de los 60, con excepción del primer ensayo democrático de 1945-1948, llamada Revolución de Octubre.

No basta que el país se encuentre gravemente enfermo de violencia delictiva, fenómeno que muestra especial virulencia desde la década pasada, ni tampoco la larga tradición de violencia doméstica acumulada, apenas descubierta por las estadísticas de la policía judicial. Además, se nos agrega el «regreso» de la violencia por motivos políticos. No hablo de conflictos. Éstos son inevitables en una sociedad abierta que debe someterse a constantes revisiones. De eso se trata en la democracia. El punto es que observemos hoy claros síntomas del uso